

De las ondas reverbera.
 A los ricos que prestaron
 Ordena se les devuelvan
 Sus dineros, y de honrado
 Y caballero da pruebas.
 Instala al fin su gobierno:
 Secretario Jesús Loera,
 Jesús Lalanne ayudante
 Y otro Jesús se le acerca
 Y le llama á su Gobierno,
 Este nombre se me niega
 A pesar de que lo tengo
 En la punta de la lengua.
 Al Gobierno de *los Chuchos*
 La plebe lo vitorea;
 Y del héroe mal forjado
 A quien vil la indiferencia
 Las dotes de una grande alma
 Y de heroísmo le niega,
 Aquí las hazañas ínclitas
 Con paso triunfal comienzan.

Agosto 26 de 1896.

RECUERDO.

A MI MUY AMADO AMIGO, EL DISTINGUIDO JOVEN DON LUIS GONZALEZ OBREGON.

I

TIEMPO PASADO.

Pasa la tierna memoria
 Que en el papel fijar quiero,
 Como ramo de camelias
 Marchitas en mar revuelto;
 Como arrullo de paloma
 Que lleva quejoso el viento,
 Y que apaga silenciosa
 La soledad del desierto.
 Y es como charco escondido
 La claridad de mis versos,
 Donde como en un sepulcro
 Duermen del lirio los pétalos.
 Es una escena sencilla,
 Sólo para mí de precio;
 Es á la luz de la Luna
 El lago y el cementerio;
 Pero cuando el Sol alumbra
 Dándoles matices bellos,
 Se engalana del paisaje
 Con atractivos supremos,
 Pero le roba su pompa
 Los hechizos del misterio.

II

LA SIERRA.

Adorando en la Reforma
 Seguí las huellas de Juárez,

Al Sur de ese Estado hermoso
 Por lo heroico y por lo grande,
 Cuna del noble Moreno
 Y de Prisciliano Sánchez
 Y de otros mil que la Patria
 Mira cual astros brillantes.
 Y no sé si por capricho,
 Me entré á los bosques errante,
 Soñando y oyendo trovas
 En el susurro del aire;
 Así internéme en la Sierra
 Cuando en brazos de la tarde
 Reclinaba la cabeza
 El astro rey expirante.
 Era la Sierra espaciosa,
 Con su grandeza salvaje,
 Hasta aquí poniendo al cielo
 Con sus árboles gigantes.
 Aquí la luz extinguiendo,
 Allá formando galanes
 Al bello prado y florido
 Caprichosos cortinajes.
 En las quiebras los arroyos
 Derramando sus cristales,
 Y surcos de luz haciendo
 En sus giros deleitables,
 Entre las hojas filtrando
 Cual rubies y diamantes,
 Rayos de luz que temblaban
 Luminosos en el aire,
 Descubriendo y encubriendo
 De luz y sombra en contraste,
 Cuadros no para descritos,
 Tan sólo para mirarse.
 A lo lejos el torrente;
 Mugiendo el toro distante,
 Escuchándose el graznido,
 De las carniceras aves;
 Eran primero colinas
 Y yerba entre peñascales,
 Despues cerros y montañas,
 Al fin lo inmenso, lo grande,
 El muro, los altos pinos,
 El todo incommensurable.
 Angulo formaba el grupo

De cerros adelantándose,
 Y á primorosas cañadas
 Adornó formaba y cauces.
 Allí flotando en los vientos
 Enredaderas colgantes
 Del encino y de los robles,
 En los brazos seculares;
 Allí el oyametl gracioso,
 Allí corpulento el sauce,
 Y el madroño con borlones
 De sus ramas al remate.....
 Vese por entre sus troncos
 El humo de los *jacales*
 De los serranos alegres
 Que allí habitan ignorantes
 De los placeres del mundo,
 Su pompa y sus veleidades.
 Como al frente de este cuadro,
 Mírase entre los ramajes
 Un lago cual limpio espejo,
 De aguas claras y brillantes;
 Y al centro como una garza
 Que animara sus cristales,
 Una blanca capillita,
 Puerta remedo del arte,
 Con su torrecilla enana
 Y su cruz de toско alambre;
 En sus contornos la arena,
 Y flores en sus arriates,
 Sospechándose sepulcros
 A trechos por las señales.

III

ENTRADA POR LA NOCHE.

Arrastrando van las sombras
 Negras caudas por el suelo,
 Y van siguiendo sus pasos
 La soledad y el silencio.....
 Cuando de entre las cañadas
 Brotan y giran luciendo
 Llamas vivas por hileras,
 Ya en remolinos espléndidos
 Y ya en manos de mujeres,

Círculos formando á trechos.
 Se acercan.....son los serranos
 Que en procesión van al templo,
 Con ramos de flores ellas,
 Y antorchas de ocotes ellos.
 Pero no es festín, impone
 Por lo grave y por lo serio!
 En medio á la comitiva
 Camina con paso lento
 Una serrana cubierta
 Con toca de blanco velo,
 Con un niño entre sus brazos
 De hermosas flores cubierto,
 Y su rostro de la madre
 Casi pegado en el seno.
 La procesión llega al lago,
 Se postra frente del templo,
 Y las hachas en las aguas
 Producen sus reverberos.
 El concurso se encamina
 A un sitio apartado y bello,
 Donde se encuentra formado
 Un sepulcro cuyo aspecto
 Tiene figura de cuna,
 Y de jazmines es hecho;
 Allí se acerca la madre
 A dar á su niño entierro;
 Hacen círculos las luces,
 La madre queda en el centro,
 Y entonces con voz doliente,
 Sus acentos lastimeros
 Le arrullan cual cuando vivo
 Para conciliar su sueño.
 Y era la voz tan sentida,
 Era el llanto tan acerbo,
 Era en el idioma extraño
 Aquel dolor tan intenso,
 Que yo supuse que dijo:
 Adiós, mi niño, mi cielo,
 Sangre de mi propia sangre,
 Aire de mi propio aliento!
 ¿Cómo siendo tú mi vida,
 Te tengo en los brazos muerto?
 Y yo sentí dentro mi alma
 Muerto cuanto ama mi pecho,

Acompañando de la india
 El llanto con mis lamentos.
 Ella hablaba en otro idioma;
 Yo adiviné suponiendo
 La elocuencia del sollozo,
 Lo sentido del requiebro,
 Y aquel rostro dolorido,
 Aquel mirar, aquel gesto,
 Era presagio y augurio
 De un amenazante duelo.
 El canto cesa, la madre
 Fué el sepulcro disponiendo
 Con algodones de armiños
 Y con delicados lienzos,
 Para que siguiese el niño
 Con el Eterno durmiendo.
 Y cual si de cristal fuese
 Aquel su pimpollo tierno,
 Colocó su cabecita,
 Tendió entre flores el cuerpo,
 Con amoroso cuidado
 Mezclando ayes lastimeros,
 Flores, lágrimas y besos.
 La tierra al fin veló al niño,
 Ella se postró en el suelo,
 Las antorchas se apagaron,
 Se oyeron confusos ecos,
 Y quedó sólo en las sombras,
 Y en medio de hondo silencio,
 Junto al sepulcro reciente,
 Inmóvil un bulto negro.

IV

LA VUELTA

Borróse el cuadro; mas vivo
 Ha quedado en mi memoria
 Con su sencillez sublime,
 Con su dolorida pompa,
 Y cuando vuelvo al pasado
 La mirada entre las sombras,
 Se me aparece sentida,
 Indecisa, vagarosa,
 Aquella escena en mi vida,
 Inesperada y exótica.

Marzo 26 de 1894.

PARRAFO AL HILO
O SEA ROMANCE SABROSO.

En un pueblecito corto
Del corazón de la sierra,
Y situado en un barranco
Que le hace como talega,
Donde se ve desde lejos
El remate de la iglesia,
Con un ojo de la torre
Como expiando á flor de tierra;
Donde se ven esparcidas
Cual colgadas de las peñas
Las chocitas de zacate
Entre milpas y entre yerbas;
Donde andar no se conoce,
Porque ó se brinca ó se trepa;
Donde el nopal malmodiento
Y el cardo cara de suegra,
Apartado de las flores,
Escuchan con extrañeza
La agua que canta en el fondo
Entre amontonadas piedras,
Cortejada de las aves
Y alegrando la arboleda,
Y el platanar de anchas hojas
Que en alto se revolean;
Allí un grupo reaccionario
Con precauciones se alberga,
Con un mexicano *indino*
Y el vicario de otra sierra,
Bebedor desaforado,
Sanguinario como fiera,
Cristiano como un demonio

Y enamorado de cuenta.
Y la guerrilla maldita
De la religión defensa,
Del pueblito se dispara
Quema, roba, mata, asuela,
Y en la *chinaca* hace estragos
Sin que nadie la contenga.
Mas lo sabe el indio Juárez
Y á un *chinaco* de cajeta
Brioso, arriesgado, valiente,
Y de crianza muy pareja,
Para el pobre que le adora
Y ensalza sus buenas prendas,
A ese *chinaco* destina
Para que les dé una pela
A los *mochos* ponzoñosos
Que ya reventaban la hebra.
Y apenas lo sabe el pueblo,
El pueblo lo sabe apenas.....
Cuando hay un *run run* que gruñe
Y á los *mochos* alebrésta.
Y aquellas fueron crueldades
Y ejecuciones sangrientas.....
Entre los que simpatizan
Con la *chinaca* guerrera,
Se distingue por su arrojo
Una preciosa ranchera,
Blanca, rubia, colorada,
Fortachona, audaz y fresca.....
Su padre con Degollado
Se la luce por Morelia,
Y ella como cualquier hombre
Cuidando la casa queda,
Con la honra como un espejo
Y para el trabajo *mestra*.
Era Mariquita el oro
Y eran sus acciones perlas;
Mas se acerca la *chinaca*,
Y el *charrito* la gobierna,
Dedo chiquito de Juárez,
Como dijo mi *contesta*;
Marica era *liberala*
Desde el zapato á la trenza,
Y al ver venir á los suyos
Y que la barranca cercan,

Les da avisos oficiosa,
 Los víveres les agencia,
 Les procura mil auxilios
 Y les evita sorpresas;
 Pero el barranco era fuerte
 Y sus entradas troneras
 Que tragaban á la gente
 Matándola sin defensa;
 Se repetían los choques,
 El *charrito* se impacienta
 Y Mariquita se torna
 De la *chinaca* la reina.
 Por fin se ordena el asalto,
 Truena el viento, hórridos ruedan
 A los abismos peñascos
 Saltando y rompiendo breñas,
 Y á Marica entre las balas
 Se percibe que ligera
 Por aquí, socorre heridos,
 Por allá, caidos alienta;
 Por fin la *chinaca* triunfa
 Tras la horrorosa refriega,
 Y á las banderas saludan
 Los repiques de la iglesia,
 Al redoblar de las dianas
 Y al gritar de las trompetas;
 Pero al volver á su casa
 Marica asustada encuentra
 Mal herido y moribundo,
 Medio oculto tras la puerta,
 A un *mocho* que de los suyos
 Era espada predilecta,
 Contra quien *el charro* ha dado
 De fusilarlo sentencia,
 A quien *el Rayo* nombraban
 Por su empuje y su fiereza.

II.

Era el joven tan hermoso,
 Estaba tan mal herido,
 Que desgarraban el alma
 Sus penetrantes quejidos.
 Como de marfil el rostro,
 Los grandes ojos hundidos,

Secos los delgados labios,
 El cuello blanco, abatido;
 Ella, primero iracunda,
 Quiso lanzarlo del sitio
 Por *mocho* recalcitrante
 Y por mortal enemigo:
 «¿Pero entregarlo á la muerte
 «Pidiendo á mi casa asilo?
 «¿Venderlo como canalla
 «A él, moribundo y vencido?
 «¿Y mi soledad notoria?
 «¿Y mi padre y sus amigos.....?»
 El hombre en tanto exhalaba
 Casi el postrimer suspiro,
 Tirado contra la tierra,
 Desangrándose y perdido.
 Lo contempla la doncella,
 Y dócil cediendo á un ímpetu
 De su carácter ardiente,
 De su corazón divino,
 Dice:—Tope en lo que tope,
 Yo te amparo y yo te auxilio.—
 Hábil venda sus heridas,
 Le forma lecho mullido,
 Limpia el polvo de su frente,
 Refresca el labio marchito
 Y se torna madre tierna
 Por el cuidado y el mimo.
 En la noche pavorosa
 Ella vela de contiño,
 Le da del agua más pura,
 Le ciñe el lienzo más fino,
 Y pendiente de su aliento
 Y dulce á cada quejido,
 Hace cabezal su brazo
 De su doliente enemigo.
 Por fin á tantos cuidados
 El campo dejó el martirio,
 Y lentamente recobra
 El enfermo los sentidos;
 Ella afanosa le cura
 Compasiva por instinto,
 Pero luego siente en su alma
 Como luz de placer vivo,
 Cual penetran por un árbol

Del sol naciente los visos,
 Y se filtran en sus hojas
 Cual de oro brillantes hilos,
 O como despierta un ave
 Que dormida lanzó trinos
 Y á darse cuenta no acierta
 Del melódico sonido.
 La niña se enamoraba
 De sus propios sacrificios
 Y le miraba extasiada
 Cuando quedaba dormido,
 Como se mira un lucero
 Dentro de un lago tranquilo;
 Pero ni acción, ni mirada,
 Ni palabra, ni suspiro,
 Revelaban que adoraba
 Al joven hasta el delirio.
 Y él al recibir la lluvia
 De sus cuidados solícitos
 La contemplaba tan tierno,
 Tan reverente y sumiso,
 Que cualesquiera dudara
 Si era presa de un hechizo,
 Y la pasión le embargaba
 O amaba reconocido;
 Porque mejor parecía
 De Maruca el rorro, el niño,
 La ciervecilla inocente,
 El humilde corderillo;
 El que en los lances de guerra
 Era rayo y torbellino.
 En tanto se le buscaba
 Con un enconoso ahinco,
 Con orden que do le hallaren
 Le aplicaran cinco tiros.
 Maruca casi demente
 Con tan horrible suplicio,
 Le oculta, se excusa, miente,
 Cercada de los esbirros,
 Hasta que al cabo, resuelta,
 Llorando y fuera de juicio,
 Corrió piedad implorando
 A las plantas del *charrito*,
 Y así le habló balbuciente
 Entre llantos y gemidos:

III.

«Vengo á pedirte perdón,
 «Yo débil, yo delincuente,
 «Llena de sombras mi frente,
 «Desgarrado el corazón,
 «Pero no es la vil traición
 «La que me hace aparecer
 «Dando mi brazo á torcer,
 «Porque era el brazo muy fuerte,
 «Fué mi sino, fué la suerte,
 «Fué que al cabo soy mujer.
 «En mi casa hallé escondido,
 «Cuando nuestra lucha brava,
 «A un *mocho* que se quejaba
 «Moribundo y mal herido.
 «Lanzar quise al atrevido
 «Que mi morada escogió
 «Como asilo..... me cegó
 «La rabia, quise matarlo,
 «Mas villana delatarlo
 «O entregártelo..... ¡Eso no!
 «Le curé, le socorrí
 «Diligente y empeñosa,
 «Y atendiéndole piadosa
 «Como grande me sentí.
 «En mi afán desconocí
 «Los rencores de partido,
 «Y un poder desconocido
 «Le decía á mi conciencia
 «Que yo era la Providencia
 «Del desamparado herido.
 «Aliviaba su tormento
 «Con delicadeza suma,
 «Como con dedos de pluma
 «Y de azucena el aliento.
 «Y cuando por un momento
 «Los lindos ojos abría,
 «Yo dentro de mí sentía
 «Satisfecha, embelesada,
 «Como un aura embalsamada,
 «Como luz de claro día.
 «Redoblaba mi asistencia
 «Cual si dentro de su herida
 «Sangrara mi propia vida,

«Mía siendo su dolencia,
 «El volvía á la existencia,
 «Y cuando fiel le curaba
 «Me miraba, me miraba
 «Con un respetuoso anhelo,
 «Abriendo á mi vista un cielo
 «Por el bien que le otorgaba.
 »Aliviaba sus dolores
 «Con un diligente empeño,
 «Celosa cuidé sus sueños;
 «Mas para tantos favores
 «Ni una palabra de amores,
 «Ni un suspiro, ni un desliz;
 «De santidad el matiz
 «Quitó el puesto á cada cual,
 «Yo fuí el amor maternal
 «Y él el herido infeliz.
 «Mas le asedian, le persiguen,
 «Y si acaso le sorprenden,
 «O si mi secreto venden,
 «Darle la muerte consiguen.
 «¡Por Dios! que los que le siguen
 «Tengan tu orden de piedad;
 «¡Piedad, buen señor, piedad!
 «Aunque á tus plantas me muera,
 «Hazme á mí tu prisionera
 «Y dale la libertad.
 «Recuerda la buena esposa
 «Que te espera con sus besos,
 «A tus muchachos traviesos,
 «A tu madre cariñosa,
 «A tu comarca gozosa,
 «A tus perros saltadores,
 «Y entre los arcos de flores
 «Distingue en tus alegrías
 «A las bendiciones mías
 «Proclamando tus favores.»

—Muchacha, dijo el *charrito*
 Su emoción disimulando:
 Mira que soy perro viejo,
 Y por viejo sabe el diablo;
 Tú estás muy enamorada
 Y te envidio y te lo alabo.
 Es cierto que ese belitre,
 Ese Miguel, ese *Rayo*,

Merece que lo *afusilen*,
 Cual vela de cera un santo;
 Pero es cierto, Mariquita,
 Que conmigo te has portado
 Como se porta la gente,
 Como cien mil de á caballo.
 Anda á hacer lo que te digo:
 Que venga acá ese muchacho,
 Veremos lo que Dios dice,
 Bien dispuesto y bien tramao,
 Viene bajo mi palabra
 Y está como con candado.

IV.

Frente á frente del *charrito*
 Está la pareja linda,
 El, doliente pero erguido,
 Ella vivaz é indecisa
 Dirigiendo á todos lados
 Escudriñadora vista.
 El *charro*, grave y sereno,
 Con socarrona sonrisa,
 El sombrero levantado,
 Arrellanado en su silla,
 La banda caída al desgaire,
 Medio abierta la camisa
 Y sobre la piel la Virgen
 De Guadalupe se mira;
 Encarándose al muchacho,
 Dice con palabra digna:
 —«Mucho pudiera decirte
 «Si me aconsejara la ira,
 «Mas tú mirarás tus manos
 «Con nuestra sangre teñidas
 «Y mirarás tu conciencia
 «Como con manchas de tinta.
 «Pero recordar rencores
 «Empañan al alma limpia,
 «Y los liberales puros
 «No hacen *aiciones* mezquinas;
 «Estás libre como el viento,
 «Vuelve á la lucha, porfía,
 «Y la libertad que otorgo
 «A nada, Miguel, te obliga,

«Lo poco que el perdón vale
 «Se lo debes á esta chica,
 «Como yo de liberala
 «Y como un cielo de linda.
 «Ven, chico, ampara á tu madre,
 «Y ella á mi par te bendiga.
 ¿Estás contenta, muchacha?
 ¿Me he portado bien, Marica?
 Casi llorando el muchacho
 Dijo con voz conmovida:
 —«Yo no me voy, me quedo
 «De soldado en vuestras filas
 «Para como hijo servirle
 «Y dar por usted la vida;
 «Porque al cabo se la debo
 «Por grandeza y en justicia.»
 —«Quédate, y para que mires
 «Que nadie me supedita,
 «Respóndeme formalote
 «Porque hablamos *chiva á chiva*:
 «Quieres mucho á la muchacha?
 —Es el alma de mi vida,
 Sangre de mi alma, mi diosa,
 Aroma, luz y delicia.
 —Y tú ¿qué dices, Maruca?
 —Yo..... *charrito*, ni se diga.—
 Y al decirlo era tan bella,
 Y al decirlo su faz brilla
 Con divinos resplandores
 Que encantan y maravillan.
 —Pues bien, los caso, muchachos,
 Y serán de mi familia.....
 Y punto, porque el romance
 Si más se alarga, se enfría.

Agosto 13 de 1893.

MIGUEL MIRAMON Y LEANDRO VALLE.

DOS CAMARADAS.

Franco, listo, enamorado,
 Asombro de los valientes,
 Servicial con los amigos,
 Buen soldado, buen ginete;
 En la ciudad, caballero
 Y calavera decente;
 En el campo de batalla
 Siempre confiado y alegre;
 Del conservador partido
 La adarga y el brazo fuerte.....
 Aunque en su interior burlaba
 A la legión del bonete,
 Que hace política infame
 Entre el cirial y el acetre!
 Miguel Miramón, en suma,
 De quien trazo el perfil breve,
 Ejerce el mando augusto
 Como electo Presidente;
 Después que plagió á Zuloaga
 Y que lo hizo su juguete,
 Con espanto de los beatos
 Y gorja de los cuarteles!
 Estaba en su regia estancia
 Solitario, en su bufete,
 Pensando en el manifiesto
 Que á la prensa se dió breve;
 Doquier provocando dudas
 Y lastimando intereses,